

## Ruta de “El Quijote”, Almagro, Belmonte y Segóbriga

Este curso hemos realizado la ruta por tierras manchegas con los alumnos de 1º de Bachillerato emulando al insigne personaje de Cervantes, Don Quijote. La ruta, minuciosa, precisa, de puntualidad casi inaudita (espartana diría yo) la había preparado D. Rafael Cledera, que, como no, también iba en este viaje ordenando y encabezando la ruta. Paloma Martagón, profesora de Latín y Griego y yo mismo completábamos la comitiva.

*Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza,... (Cap. II, Parte I, *Don Quijote de la Mancha*).*

Y así salimos nosotros, aunque el “rubicundo Apolo” del que hablaba D. Quijote, no nos acompañaría durante nuestro viaje, más plagado de grisáceas nubes, a veces descargando su pesada carga, que dejando al apolíneo astro cubrir de calor la tierra. Nuestra “montura” era, todo hay que decirlo, mucho más cómoda que los lomos del rocín del caballero cervantino. A medida que subíamos las escarpadas montañas de Jaén, el sol, joven y fuerte, apartaba las nubes para no dejarnos en todo el viaje.

Aunque el cansancio quería derrotarnos (los jóvenes aprendices de D. Quijote no saben de descanso) tuvimos tiempo suficiente para descansar en la plaza de Almagro. Allí, ya repuestos, visitamos el casco antiguo de Almagro: son dignas de ver sus casas



Teatro de Almagro - Foto de José Luis Gutiérrez

blasonadas, testigos de antiguos esplendores; sus casas solariegas, el Palacio de los Marqueses de Torremejía, el palacio de los Condes de Valparaíso, el Palacio de los Medrano y otros tantos más que no viene al caso mencionar aquí. Visitamos su plaza porticada y entramos en el

Museo del teatro (único en España) y sobre las maquetas que allí había, les explicamos a nuestros alumnos cómo eran realmente los teatros, cómo se representaban las obras y cómo vestían los actores. Incluso pudimos ver, tocar y oír artefactos que usaban para hacer “efectos especiales”. Un paseo por el recuerdo que hoy la tecnología deja en un segundo polvoriento plano.

Y llegó el momento de la obra de teatro. Nuestra lectura, como no, la extraímos del libro de Lope de Vega *Arte nuevo de hacer comedias*. El corral de comedias de Almagro está bastante bien conservado y la acústica es muy buena a pesar de algún charlatán espectador que nos recordó más de una vez. Las sillas, incómodas. Vimos unos entremeses de Cervantes, divertidos y muy bien representados que hicieron que los chicos disfrutaran de la representación. Al final de la obra pudimos hacer preguntas a los actores sobre la obra, la época en la que se escribió e incluso sobre sus opiniones como actores.

Todo un lujo compartir con una compañía de teatro sus experiencias.



Las Lagunas de Ruidera nos proporcionaron la tranquilidad que dan el agua y sus colores, azulados unas veces, verdosos otras, y sus saltos nos alegraban la vista. Visitamos el paraje llamado “El Hundimiento” donde el agua rompía el silencio de tan bello paraje. Y, como no, nos hizo recordar la memorable aventura que don Quijote y Sancho tuvieron

con los Batanes.

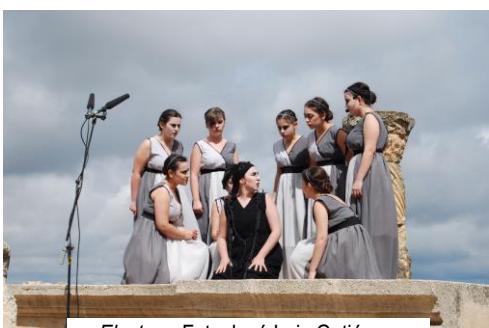
Lagunas de Ruidera –  
Foto Ángel Ávila

Y fue así que nos dispusimos a otra aventura: entrar en la famosa “Cueva de Montesinos” donde nuestro caballero, se dice, que vivió una grandiosa aventura. No nos descolgamos por una cuerda sino que bajamos por unos resbaladizos escalones. Húmeda y sólo iluminada por nuestras linternas, la ocupamos y rememoramos la visita de nuestro ya, en ese momento, buen amigo don Quijote.



Cueva de Montesinos – Foto José Luis Gutiérrez

En cada parada que hacíamos leímos uno de los textos seleccionados. Incluimos también el *Romance de Rochafrida* ya que el castillo en el que se inspira este romance se halla muy cerca de la cueva.



Electra – Foto José Luis Gutiérrez

Hicimos noche en Belmonte, monumental, silenciosa y dormimos muy cerca del palacio de Don Juan Manuel.

La mañana siguiente apuntaba nubes y claros y nos preocupaba que la obra de teatro al aire libre en Segóbriga se estropearía... Las nubes nos respetaron y los actores pudieron lucir sus galas dramáticas en ese magnífico, impresionante paraje.

Recuerdo que estuve hace tres años viajando por la provincia de Cuenca y visité las ruinas de Segóbriga. En su momento me parecieron... una auténtica ruina, poco visitada (éramos los únicos que visitábamos la ciudad ese día). Sin embargo, el Festival de Teatro Clásico hace que esas "ruinas" cobren vida: las calles llenas de estudiantes atentos a las explicaciones de sus profesores; estudiantes algunos de Latín y Griego,



Electra – Foto José Luis Gutiérrez

asignaturas tan arrinconadas hoy día en los planes de estudios. El teatro y el anfiteatro cobran vida. La ciudad había despertado por un momento de su largo sueño.

Esa tarde recorrimos la historia de España hecha realidad en el castillo de Belmonte y leímos la famosa *Oda a la vida retirada* de fray Luis de León. El paseo por el castillo fue una auténtica clase de Historia de España.

Y, ya nos vamos, como don Quijote a nuestra aldea. Para ello pasamos antes por el Campo de Criptana para visitar el famoso Cerro de los Molinos. Nos armamos de valor para esta aventura sin par: derrotar a esos gigantes quijotescos que agitaban sus brazos



Campo de Criptana – Foto Ángel Ávila

amenazantes; los molinos de viento de Campo de Criptana. Las aspas (para D. Quijote agresivos brazos que pedían lucha) estaban quietas, silenciosas al incómodo viento que allí soplaba; testigos mudos de lo que antaño fueron graneros de trigo y harina, ahora museo bien conservado y cuidado. Nos explicaron pacientemente cómo se molía el trigo y cómo buscaban la

dirección del viento. Instructiva fue la visita y el paseo por la loma donde reposan los molinos y la memoria de la inusual batalla de don Quijote con ellos.

A esta agotadora aventura quijotesca le siguió un breve descanso en la posada de Puerto Lápice, donde, según se cuenta en la obra, hizo su primera parada el caballero andante, pensando que era el más hermoso de los castillos. Su entrada literaria nos la cuenta Cervantes así:



Posada de Puerto Lápice – Foto José Luis Gutiérrez

*Estaban acaso a la puerta  
dos mujeres mozas, de esas que llaman  
del partido, las cuales iban a Sevilla con  
unos arrieros [...].*

*- Non fuyan las vuestras  
mercedes, ni teman desaguisado alguno,  
ca a la orden de caballería que profeso  
non toca ni atañe facerle a ninguno,*

*cuento más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.*

El patio interior recordaba, junto al pozo, la aventura de cómo veló sus armas (al igual que los caballeros andantes de los libros que había leído) y cómo fue armado caballero



Villanueva de los Infantes, Casa del Caballero del Verde Gabán  
– Foto José Luis Gutiérrez

Nuestro viaje se agotaba y sólo nos quedaba una visita a Villanueva de los Infantes, patria de Quevedo y la villa de Viso del Marqués, donde teníamos concertada la visita al palacio del Marqués de Santa Cruz, y que perteneció a D. Álvaro de Bazán y Guzmán. De él dijo Lope de Vega:

**El fiero turco en Lepanto,  
en la Tercera el francés,  
y en todo mar el inglés,  
tuvieron de verme espanto.  
Rey servido y patria honrada  
dirán mejor quién he sido  
por la cruz de mi apellido  
y con la cruz de mi espada.**

El día acompañó con una buena temperatura que hizo que nuestro paseo por las calles de Villanueva fuera un auténtico paseo por el S. XVI y por la vida del mismísimo Quevedo. Cuando llegamos al Viso del Marqués vimos el palacio; una tosca mole de piedra marrón nos rompía la vista. Todo presagiaba un palacio urdido para vanagloria de alguien sin gusto ni mesura. Pero no fue así, la entrada es ya en sí misma espectacular. El patio central con galerías tanto abajo

como arriba, demostraba gusto y un saber propio de un hombre del Renacimiento. Los techos de las galerías estaban pintados (y con la pintura original conservada) con escenas mitológicas de gran belleza. Nos sorprendieron todos y



Palacio del Marqués de Santa Cruz – Foto José Luis Gutiérrez

cada uno de los detalles que, con esmero y admiración hacia D. Álvaro de Bazán, demostraba nuestro guía. Recomiendo visitar este palacio y la vida de este personaje. Más de uno se asombrará positivamente como lo hicimos nosotros.

Y todo acabó en el tiempo estipulado y programado, y como nuestro caballero andante, vinimos a acabar nuestro viaje donde lo empezamos.

José Luis Gutiérrez Alonso.